

EDITORIAL

Votos con valor de referéndum

AUNQUE ha perdido escaños en relación a las elecciones anteriores, el Partido Conservador sigue disponiendo de la mayoría absoluta en el Parlamento canadiense. Es una victoria política que en esta ocasión tiene un valor adicional, casi de referéndum, porque supone la aprobación por la asamblea del acuerdo Reagan-Mulroney para establecer la unión aduanera entre Estados Unidos y Canadá en el plazo de diez años.

La campaña electoral se había centrado en este asunto por lo que hubo en ella una combatividad inusual en un país habitualmente sereno en sus debates políticos y en la convivencia ciudadana. Sólo las relaciones entre las provincias federadas, especialmente el nacionalismo del Quebec francófono, solían aportar un cierto clima pasional a los comicios canadienses. Pero esta vez los contrincantes del Gobierno Mulroney, el liberal Turner y el neodemocrático (socialista) Broadbent han levantado la bandera de la necesidad de preservar la identidad canadiense frente a una hipotética absorción norteamericana como instrumento de la disputa electoral.

El líder liberal ha ido bastante lejos en esta dirección hasta llegar a decir que Mulroney quiere convertir a Canadá en el estado número 51 de los Estados Unidos. Se trataba de provocar un reflejo de miedo en los votantes. La invocación de una identidad amenazada por el poderoso vecino, algo cuyo origen cabría remontar bastante lejos en el enfrentamiento de franceses y británicos por la primacía en el norte de América e incluso en la emigración de británicos a Canadá después de que fuera un hecho la independencia de Estados Unidos. La permanencia de Canadá en la Commonwealth se explica precisamente por esta necesidad de afirmación frente al coloso vecino del sur. Pero en definitiva en Canadá acaba imponiéndose siempre lo que le une a Estados Unidos más que lo que le separa.

Quienes han esgrimido el temor de la absorción económica y hasta cultural y política por parte de Estados Unidos no han convencido. Se ha impuesto el criterio de los grandes sectores económicos y el buen sentido general de que el levantamiento de las barreras aduaneras favorecerá a Canadá, un país de enormes recursos territoriales, energéticos, minerales y agrarios que está entre los siete países más desarrollados del mundo.

La victoria conservadora hará posible la unión aduanera que multiplicará todavía la potencialidad económica de Estados Unidos y de Canadá, un incipiente mercado común del Norte del hemisferio occidental que, de esta manera, puede constituir una enorme área expansiva frente al desafío de un Extremo Oriente acelerado económicamente por la tracción japonesa así como frente a la Comunidad Europea.

Los canadienses han votado, pues, más o menos conscientemente, con larguezas de miras. Sobre el miedo de la absorción, ha prevalecido el reconocimiento de las posibilidades que se abrirán para las exportaciones, las inversiones y la ampliación del mercado del trabajo. La mayoría de los electores ha prescindido de los argumentos en defensa de una supuesta identidad nacional en peligro, decisión que algunos no esperaban en un país acostumbrado a llevar tan estrictamente las particularidades y derechos de cada provincia federada que hasta la cerveza fabricada en una de ellas no puede venderse en alguna de las otras.

Las grandes concentraciones urbanas, el poder financiero e industrial, la demanda de trabajo se apoya en determinadas zonas próximas a Estados Unidos. Lo cual puede explicar la orientación mayoritaria de los votantes en favor de que se establezcan vínculos más estrechos con el poderoso vecino que tanto tiene que ofrecer y pedir.

La primera ministra británica, Margaret Thatcher, se pronunció favorablemente al acuerdo Reagan-Mulroney en el curso de su reciente visita a Washington. Con ello no hacia más que insistir en su idea de que la creación del mercado único europeo no debe significar el establecimiento de un proteccionismo a mayor escala. La unión aduanera entre Estados Unidos y Canadá, dos aliados de la Europa occidental en el seno de la OTAN, hace pensar en la oportunidad de hacer previsiones en términos de mayor alcance sobre la interrelación que existe entre el mundo capitalista.

Vuelve el diálogo

UNA vez más, los contactos formales entre la Generalitat y la Administración del Estado traducen ese espíritu de diálogo y cooperación que preside habitualmente las declaraciones de principios de ambas partes, aunque no siempre se vean correspondidas luego por la práctica política y las proclamas de partido. Desde las últimas elecciones autonómicas, el ambiente

ha sido de una prudente expectación ante la evolución futura de las relaciones entre Madrid y Barcelona, tras el nuevo triunfo de Jordi Pujol en las urnas y a la vista del talante moderado y conciliador con el que el líder de CDC presentó su acción de gobierno para su tercer mandato consecutivo. Sin embargo, tras los gestos alentadores del principio, la expectación derivó enseguida en nuevos recelos y fricciones, como consecuencia de algunas iniciativas —la fallida puesta en marcha provisional del "Canal 33" y la propuesta de provincia única, especialmente— que volvieron a destapar la caja de los truenos y a poner en duda las posibilidades reales de una relación institucional fluida y constructiva.

Afortunadamente, la reunión de la Comisión de Cooperación Estado-Generalitat, la primera celebrada en Barcelona desde la creación de este organismo, parece haber recuperado de nuevo el tono de entendimiento y colaboración en el que debe transcurrir necesariamente el diálogo entre ambos gobiernos, aunque para ello haya sido necesario orillar algunos problemas de mayor profundidad. El acuerdo de principio sobre la utilización del catalán en la función pública, sin menoscabo de los derechos lingüísticos de los ciudadanos de Cataluña ni de los derechos constitucionales de los funcionarios, ilustra como pocas cosas ese principio de prudencia, buena voluntad y cooperación que, sobre la base del respeto a la ley, debe conducir siempre la acción institucional y el diálogo político. Lo mismo cabe decir de la sintonía alcanzada aparentemente en torno a la promoción exterior de las autonomías, asunto que ha dado pie en algunos casos a no pocos malentendidos y excesos. El firme —y legítimo, por otro lado— interés de la Generalitat por desarrollar una dinámica proyección exterior de Cataluña, llevada a cabo generalmente con deferencia hacia las atribuciones exclusivas del Gobierno del Estado en este ámbito, exige obviamente una escrupulosa sincronización con la diplomacia española dentro de unas claras "reglas del juego", según expresión del ministro Almunia. Ni que decir tiene que si todas las comunidades autónomas quisieran emular por su cuenta —como ya se ha hecho, y no siempre con fortuna— el dinamismo demostrado por la Generalitat, las relaciones exteriores de este país podrían acabar siendo poco menos que cosa de locos. Este es, también, un tema fundamental en el que sería necesario, del mismo modo, que "se superasen determinados recelos", como apuntó Miquel Roca al término de la reunión. Bienvenido sea, pues, cualquier acuerdo que contribuya a clarificar las reglas del juego y a eliminar suspicacias y fricciones inconvenientes. El país anda sobrado de ellas.

La mala temporada de "bolets" que ha sufrido Cataluña ha hecho necesaria la compra en otras comunidades

Barcelona come este año setas extremeñas

Más de cinco mil pesetas se ha llegado a pagar por un kilo de "rovellons"

Barcelona. (Redacción y corresponsal) — Los aficionados catalanes al mundo de las setas no están este año de enhorabuena, ya que la presente temporada es una de las peores de los últimos tiempos. Sin embargo, el precio de los "rovellons", que este año ha alcanzado precios astronómicos, en los mercados ha experimentado esta semana una fuerte baja debido a la llegada de setas procedentes de otras comunidades españolas, especialmente de Extremadura. Aunque, los especialistas consultados consideran que no son de la misma calidad que las que se recogen en nuestras tierras.

Según explicó Romy Gràcia, directora del mercado de La Boqueria, "los mismos 'rovellons' que el pasado viernes costaban entre 2.000 y 2.200 pesetas, hoy (ayer para el lector) el consumidor los pudo comprar a un precio que oscila entre las 800 y las 1.200 pesetas". Fuentes de Mercabarna confirmaron ayer que un kilo de "rovellons" se pagaba, por término medio, a 1.000 pesetas.

Al principio de la temporada, en Cataluña se produjo una total escasez de "rovellons". Entonces se cubrió la deficiencia con la importación de setas francesas. El precio que se llegó a pagar en los mercados por un kilo de "bolets" fue de cuatro mil pesetas. Esa situación ocurría a mediados de octubre.

Precio de lujo

Luego, en los Pirineos se pudieron coger "rovellons", aunque en unas cantidades muy pequeñas comparadas a otros años. El precio que alcanzó el kilo incluso superó las cinco mil pesetas. Era a principios de noviembre.

A partir de entonces, y en tres semanas, según comentó la directora del mercado de La Boqueria, el precio bajó con rapidez hasta llegar a esta semana, que es cuando se ha producido un descenso "en picado".



Casi todas las setas de los mercados barceloneses provienen de otras partes de España

La baja tiene su explicación en la llegada de setas procedentes de otras regiones y comarcas españolas como Galicia, Navarra, Soria, Guadalajara, Ponferrada y ahora de Extremadura, que son las que se pueden encontrar en los mercados esta semana. Al parecer, el precio ya no sufrirá oscilaciones tan importantes como las registradas hasta hoy.

Para Romy Gràcia, "en Cataluña se puede considerar la temporada 'boletaire' como finalizada,

porque a pesar de las fuertes lluvias que hemos tenido, la llegada del frío acaba con las posibilidades de que haya más 'rovellons'".

Los expertos "boletaires" ya participaron a finales de verano que las cosas pintaban mal este año para los degustadores de setas. Los meses de agosto y septiembre fueron extremadamente secos en Cataluña y este hecho ya permitía augurar que la cosecha sería muy pobre. Normalmente, si no llueve durante los mencionados meses,

es muy difícil después poder encontrar en nuestros bosques el preciado "rovelló", y así ha ocurrido.

Los más acreditados buscadores de setas del prepirineo catalán han tenido que guardar en su despensa las cestas de mayor tamaño. A duras penas han podido llenar algún cestillo de "rovellons", que han sido puestos a la venta a precios casi prohibitivos.

Los que cogen setas consideran que la temporada la están salvando,

do, en parte, especies consideradas de segunda fila, como las "llanegues" o los "fredolics", que si bien no juegan en la mesa un papel tan estelar como el "rovelló", sí que son también bastante apreciadas en la elaboración de algunos platos, como complemento de la carne.

"Llanegues"

Las "llanegues", por ejemplo, se están encontrando con bastante regularidad en las comarcas del interior y del prepirineo, a pesar de lo cual su precio ha alcanzado niveles muy elevados, semejantes a los del "rovelló".

Así, comprar un kilo de "llanegues" cuesta alrededor de las 1.000 pesetas, cuando el año pasado podía comprarse por la mitad e, incluso, por menos.

Sin embargo, la especialidad que de forma más generosa se ha comportado esta temporada es el modesto "fredolic". De esta especie si se pueden llenar cestos en muchos lugares, y ello ha motivado que puedan ser adquiridos en los mercados por trescientas o cuatrocientas pesetas el kilo.

Así que los que estos días pueden degustar algún que otro "rovelló" pueden considerarse unos privilegiados.

F. P/C. S.

Necesidad de una normativa

Arbúcies. (De nuestro corresponsal) — La impaciencia de algunos recolectores ha hecho que en las zonas del Montseny la temporada todavía fuese peor ya que han estropeado muchas setas que se encontraban en estado embrionario.

Uno de los "boletaires" más destacados de esta comarca, Carles Campeny, que a sus 68 años lleva recorridos casi todos los rincones del Montseny, señaló que "deberían prohibirse los rastrillos, arpones y demás artílulos que se utilizan para remover la hojarasca y el musgo

que cubren el suelo, dejándole más expuesto a la erosión y dañando irreparablemente el nacimiento de la seta. A estos incontrolados, movidos por un afán desmesurado e incívico, se les debería multar, como se hace en ciertos países europeos."

Por su parte, el presidente del Consorcio Forestal de Cataluña, Josep María de Ribot, explicó que los bosques tienen una triple misión de producir, conservar y recrear o deleitar. "Una de sus producciones —remarcó— son las setas. Por ello debería existir una normativa que

regularse la recolección en aras del mantenimiento de la función microbiológica, alterada por la acción de algunos "boletaires", de la misma forma que una ley de caza y pesca sirve para controlar ambas actividades".

El Montseny es una de las zonas más ricas de Cataluña, ya que debido a las oscilaciones de su relieve, con altitudes que van de los 200 hasta los 1.700 metros, permite la afloración de muchas familias de setas.

E. C. G.

La escasez provoca graves pérdidas en el Pirineo

Lleida. (De nuestro corresponsal) — La palabra ruina está ya asimilada por la mayoría de las familias que habitan en el Pirineo y que tienen en la recolección de setas una base complementaria para su economía. Para estas familias, 1988 es el peor año del decenio.

Así, aunque estas cantidades son siempre difíciles de calcular, se sabe que en el Alto Ribagorza, una de las mejores zonas productoras de setas de todas las comarcas leridanas, podrían dejarse de ingresar unos 200 millones de pesetas.

En el Alt Urgell, el Solsonès, el Pallars y en la Vall d'Aran, las pérdidas que se barajan están alrededor de los 60 millones de pesetas.

Por supuesto, la escasez de las variedades más apreciadas ha influido en los precios de venta al consumidor. Así, en las comarcas leridanas se han llegado a pagar hasta cinco mil pesetas por un kilo de níscalos.

En el Solsonès, por ejemplo, "Cal Musiquet", el mayorista más importante de la zona, comentaba que ni tan siquiera se ha atrevido a poner precio al único kilo de "rovellons" que le han ofrecido en la presente temporada.

La temporada pasada, para hacerse una idea, se vendieron más de 480 toneladas de setas, a una media de 2.000 kilos diarios en las cuatro comarcas más pobladas y las más productoras como la Alta Ribagorza, el Solsonès, el Alt Urgell o el Pallars.

Localidades y poblaciones como Vilaller, Llesp, el Pont de Suert, toda la Vall de Boí, Sant Llorenç de Morunys o Solsona, en algunos de cuyos términos municipales incluso se habían vallado bosques de propiedad comunal donde se tenía que pagar una entrada que costaba entre 200 y 300 pesetas por persona para coger setas, verán cómo parte de su economía sufre una importante depresión.